



Todos los derechos para todas las personas

En los últimos años, México ha experimentado un incremento sin precedentes en los flujos migratorios irregulares. De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en los últimos siete años el flujo de migrantes irregulares en el país ha aumentado un 729%. Solo en la primera mitad del año pasado, la migración irregular creció un 193% interanual. En los primeros ocho meses de 2024, se registraron 925,085 casos de migración irregular, marcando una cifra histórica en el país.

Estos datos evidencian que México ya no es solo un país de tránsito, sino también un destino y un punto de salida para miles de personas que buscan mejores oportunidades. Las entidades con mayor presencia de migrantes irregulares son Tabasco y Chiapas, debido a su cercanía con la frontera sur, pero las repercusiones de esta crisis humanitaria se extienden por todo el territorio nacional. La mayoría de las personas migrantes provienen de Centroamérica, Sudamérica, el Caribe, África, China e India. Además, en 2023, los migrantes provenientes de África y Asia representaron el 13% de los eventos de migración irregular registrados.



**MARÍA
ROSETE**

COLUMNA INVITADA

Detrás de estos números hay historias de dolor, resiliencia y esperanza. Muchas de las personas en tránsito se encuentran en situaciones de alta vulnerabilidad, lo que agrava su ya difícil trayecto. Dentro de estos flujos migratorios, hay mujeres, incluidas embarazadas y lactantes, niñas y niños (muchos de ellos no acompañados o separados de sus familias), miembros de pueblos indígenas, personas con discapacidad o enfermedades crónicas, y personas LGBTQ+. Cada uno de estos grupos enfrenta riesgos específicos, desde la violencia de género hasta la discriminación y la falta de acceso a servicios esenciales.

El Estado mexicano tiene el reto de responder de manera efectiva a esta crisis, garantizando los derechos humanos de todas las personas en movimiento. Entre los principales desafíos que enfrentamos se encuentran: Salud: Asegurar el acceso a servicios médicos



de calidad, incluyendo la atención a emergencias, enfermedades crónicas y salud mental, es fundamental. Las condiciones en las que viajan los migrantes muchas veces los exponen a problemas graves de salud, y la falta de atención adecuada puede tener consecuencias fatales. Educación: La inserción de niñas, niños y adolescentes migrantes en los sistemas educativos nacionales es un reto urgente. La educación es clave para evitar que sean víctimas del crimen organizado o de redes de trata de personas. Es necesario fortalecer los mecanismos de inclusión y garantizar su derecho a la educación sin discriminación. Seguridad: La protección de las personas migrantes frente al crimen organizado, el tráfico de personas y la violencia es una responsabilidad del Estado. Muchos migrantes son víctimas de secuestros, extorsiones y abusos, y la falta de políticas de protección eficaces los deja en una situación de extrema vulnerabilidad. Empleo: La regularización laboral de las personas migrantes es un aspecto clave para evitar su explotación y garantizarles acceso a oportunidades de trabajo digno. Esto debe hacerse de manera que no genere tensiones en el mercado laboral local, sino que contribuya al desarrollo económico del país.

México enfrenta una encrucijada en materia migratoria. Por un lado, debe garantizar los derechos de las personas en tránsito, evitando la criminalización de la migración y ofreciendo condiciones dignas de acogida. Por otro, necesita trabajar en conjunto con la comunidad internacional para abordar las causas estructurales de la migración forzada, como la pobreza, la violencia y la falta de oportunidades en los países de origen.

Desde la Cuarta Transformación, creemos que todos los derechos son para todas las personas, sin importar su nacionalidad o estatus migratorio. La respuesta a la migración no puede ser la indiferencia. Debemos avanzar hacia una política migratoria humanitaria, que priorice el bienestar de las personas y construya puentes en lugar de muros. En un mundo donde las fronteras son cada vez más difusas, la solidaridad y el respeto a los derechos humanos deben ser el camino a seguir.

•Diputada Federal del Partido del Trabajo María Rosete